

TALLER: EDUCAR PERSONALIDADES SACERDOTALES

*«Bajo la protección de María,
queremos aprender a educarnos a nosotros mismos,
para llegar a ser personalidades sacerdotales»*

1. ¿Qué entendemos por personalidades sacerdotales?

Del Catecismo de la Iglesia Católica:

«1546 Cristo, sumo sacerdote y único mediador, ha hecho de la Iglesia "un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre" (Ap 1,6; cf. Ap 5,9-10; 1 P 2,5.9). Toda la comunidad de los creyentes es, como tal, sacerdotal. Los fieles ejercen su sacerdocio bautismal a través de su participación, cada uno según su vocación propia, en la misión de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Por los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación los fieles son "consagrados para ser [...] un sacerdocio santo" (LG 10)».

El padre Kantenich dice:

«Vale decir que todos nosotros, en el ámbito ontológico, estamos también consagrados, tenemos una consagración sacerdotal, o si prefieren, una consagración sacerdotal laica»¹.

«Tres interpretaciones de la palabra "sacerdotal":

- 1. Estar arraigado en un mundo metafísico y sobrenatural.*
- 2. Haber superado los ciegos instintos naturales. Los instintos deben ser purificados e iluminados. La paternidad iluminada es paternidad sacerdotal. [...]*
- 3. Sacerdotal en el sentido más amplio: todos participamos en el sacerdocio general. Por eso todos debemos tener una profunda conciencia de misión. Cada bautizado es sacerdote, en este sentido general»².*

2. ¿Cuál es la misión de una personalidad sacerdotal?

Del Catecismo de la Iglesia Católica:

899 [...] «Los fieles laicos se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad. Por tanto ellos, especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia; es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del jefe común, el Romano Pontífice, y de los Obispos en comunión con él. Ellos son la Iglesia» (Pío XII, Discurso a los cardenales recién creados, 20 de febrero de 1946; citado por Juan Pablo II en CL 9).

¹ P. José Kantenich: *Pedagogía schoenstattiana para la Juventud. Líneas fundamentales*. Ed. Patris 1991

² P. José Kantenich: *Principios pedagógicos para la educación de la adolescencia*. Fragmentos de jornadas pedagógicas dictadas por el padre en los años cercanos a 1930.

900 Como todos los fieles, los laicos están encargados por Dios del apostolado en virtud del Bautismo y de la Confirmación y por eso tienen la obligación y gozan del derecho, individualmente o agrupados en asociaciones, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la tierra; esta obligación es tanto más apremiante cuando sólo por medio de ellos los demás hombres pueden oír el Evangelio y conocer a Cristo. En las comunidades eclesiales, su acción es tan necesaria que, sin ella, el apostolado de los pastores no puede obtener en la mayoría de las veces su plena eficacia (cf. LG 33).

La participación de los laicos en la misión sacerdotal de Cristo

901 «Los laicos, consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, están maravillosamente llamados y preparados para producir siempre los frutos más abundantes del Espíritu. En efecto, todas sus obras, oraciones, tareas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo diario, el descanso espiritual y corporal, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida, si se llevan con paciencia, todo ello se convierte en sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo (cf 1P 2, 5), que ellos ofrecen con toda piedad a Dios Padre en la celebración de la Eucaristía uniéndolos a la ofrenda del cuerpo del Señor. De esta manera, también los laicos, como adoradores que en todas partes llevan una conducta sana, consagran el mundo mismo a Dios» (LG 34; cf. LG 10).

El padre Kentenich dice:

«Nosotros los laicos también tenemos una misión divina similar y, hasta cierto punto, exactamente igual a la de los sacerdotes. [...] Preguntémonos qué es lo más importante para lograr movilizar a nuestros católicos. [...] En el cristianismo necesitamos una nueva actitud espiritual fundamental. Y tal actitud está basada en la gran idea, la gran verdad de que todos nosotros somos enviados por Dios. No sólo el sacerdote sino también el laico tienen una misión para todo el mundo, para la cristianización del mundo y del pueblo».

«[...] nuestro pueblo perdió la conciencia de responsabilidad por hacer católico el mundo y adopta fácilmente esta actitud: - Esto es cosa de los curas, nosotros sólo nos dejamos dirigir. Tal tesis se originó probablemente a lo largo de los siglos como una reacción contra la exagerada concepción protestante de no reconocer en absoluto un sacerdocio consagrado. Así se explica la contracorriente que dentro de la Iglesia trató de excluir totalmente al laico de todas las funciones eclesísticas. El protestantismo reconoce únicamente un sacerdocio común y así ocurrió entonces que este sacerdocio común fue casi silenciado en la Iglesia Católica. Hoy sufrimos las tristes consecuencias de tal realidad». [...]

«¿Qué nos une entonces a todos nosotros, los educadores [dirigentes] católicos aquí congregados? Es la conciencia de responsabilidad, pero una conciencia de responsabilidad cuyo fundamento más hondo y su fuerza motriz más perfecta residen en la misión divina. Lo que nos une es la profunda conciencia de responsabilidad, fundamentada en la misión divina, por la cristificación de todo el mundo, comenzando por la cristificación de nuestra patria»³ [...]

³ P. José Kentenich: *Educación mariana para el hombre de hoy*. Ed. Patris, 1991.

Además de las fuentes citadas, puedes encontrar referencias al sacerdocio común en:

- Concilio Vaticano II
Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*
1964. (Capítulo IV: *Los laicos*)
- Comisión Teológica Internacional
Temas selectos de eclesiología
(1984)
- Juan Pablo II
Exhortación Apostólica Post-sinodal: CHRISTIFIDELES LAICI, sobre Vocación y Misión de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo. 1988
- Padre José Kentenich
Charla en Milwaukee el 13 de Agosto de 1962
[Tomado del libro "¡Adelante!", ed. 1998, pp. 37-48.]
- Padre José Kentenich
Principios pedagógicos para la educación de la adolescencia
Fragmentos de jornadas pedagógicas dictadas por el padre en los años cercanos a 1930
- Nailis, M. A.
La santificación de la vida diaria. 1985.
- Padre Paul Vautier
Introducción a los textos y al pensamiento del padre Kentenich
1931/32 Retiros sobre la misión (Exerzitien über den Sendungsgedanken)

